



La Altea medieval dentro del contexto de la Marina Baixa y de la València de la época

José LLOBELL FRASQUET

Resum: Es fa un repàs a la situació d'Altea en l'època medieval, en particular als seus castells i alqueries i a la dificultat que va presentar el repoblament cristià.

Paraules clau: Altea, Bèrdia, Albalat, Bellaguarda

Resumen: Se hace un repaso a la situación de Altea en época medieval, en particular a sus castillos y alquerías y a la dificultad que presentó el repoblamiento cristiano

Palabras clave: Altea, Bèrdia, Albalat, Bellaguarda

Según Pierre Guichard, con la invasión musulmana del s. VIII, se asientan en la Comunidad Valenciana, repobladores claramente bereberes magrebíes, que se organizan en pequeñas alquerías de tipo tribal y aunque a la Península llegaron árabes puros “yemeníes” y “qaisíes” arrastrando desde Arabia sus luchas tribales al norte de África y de allí hasta España, lo cierto es que su venida a Valencia no está probada, pese a que algunas familias musulmanas valencianas (los Banu y algunas otras) presumían de pertenecer a estas tribus, P. Guichard demuestra a través de sus genealogías que también eran bereberes, así como de nombre bereber son la mayoría de los pueblos valencianos aparecidos en la época, y creados por ellos (1).

También, explica que en nuestra comunidad, el poblamiento constituido por estas gentes, es exclusivamente rural y muy disperso. No en vano, los musulmanes llamaron a estas tierras *Balad Balansiya* (Balad = pocos centros urbanos) (Balansiya es el nombre de la región) (2).

Su llegada a la Comunidad Valenciana produjo dos importantes consecuencias:

a) Una notable despoblación de sus tierras, que llegó a la exageración en la zona costera, entre Guardamar y Cullera.

b) La inmediata islamización de la población autóctona tanto en la religión como en el idioma. (3)

Esa despoblación, en la comarca de la Marina, ya se acentuó extraordinariamente durante los siglos IX y principios del X con la decadencia del califato y el consiguiente abandono del control sobre la piratería, y el bandidaje. Es por ese motivo que los habitantes de esta zona dejaron las llanuras costeras, huyendo hacia las montañas del interior (valles de Laguar, Gallinera, Ebo, Alcalá, tierras de Guadalest, etc...) donde gozaban de defensas naturales, creando en los cerros de difícil acceso los “husun”, o castillos.

En mi opinión, frecuentemente comprobada, los husun usaron los mismos emplazamientos que durante la Edad del bronce se emplearon para instalar los poblados fortificados.

Constituían alturas (“tossals”) defendidas por acantilados en la mayor parte de su perímetro y con un solo acceso, que se defendía en aquella época del bronce, con un margen de piedra relleno del mismo material, el cual, derruido con el paso del tiempo, constituye lo que actualmente se conoce con el nombre de “canchal” (pedregal).

Sigue aclarando P. Guichard, que todos los husun tenían carácter comunal para las aljamas más cercanas a su emplazamiento, y que en la parte norte del reino pueden tener en la zona menos protegida alguna pequeña construcción en forma de muralla, o incluso una torre en lo más alto, además de una poza o aljibe



con agua. Pero la mayoría carecía de cualquier tipo de defensa artificial y se limitaba a tener varias tinajas grandes, de gruesa loza, para almacenar el agua necesaria en caso de un posible asedio.

La característica común, en toda la zona sur del reino es el carecer en absoluto de cualquier tipo de construcción, o defensa artificial, como ocurre con el de "Segarria" en la Vall de la Rectoría, "El Cavall Verd" en la Vall de Laguar, el "Castellet de L'Ama" y "la Lloma Grossa" en Altea, etc. Como excepción existe el de Olocaiba (Pedreguer), del S. XIII, que es el único al sur del Júcar, dotado en lo más alto de una torre. Solo unos pocos tienen un pequeño aljibe enlucido de argamasa para almacén de agua.

Los auténticos castillos de fábrica, rodeados de muralla, a veces con un pre-muro, y con torres defensivas construidos por el ejército musulmán, tenían en su interior una especie de sombrero rectangular llamado la "celoquia" para guarecerse la población y el ganado, del sol y del mal tiempo y como segunda edificación estaba el "albacar" o pequeña estancia privada del alcaide, en lo más alto. Estas edificaciones se situaban en lugares estratégicos con una escasa guarnición permanente, y con la finalidad principal de hacer ostentación de poder, ante la población de la zona. (4)

Castillos de fábrica de origen musulmán, solo podemos contar en la Marina un total de 22, de los cuales, 9 se hallan ubicados en la Marina Baja: el de Serra (Finestrat), Relleu, Benimantell, Confrides, Guadalest, Garig o Gastx (Bolulla), Polop, Orcheta y el de Sella. (5). También hubo algunas torres defensivas, mal llamadas castillos, que muy pronto fueron derruidas o abandonadas.

De ahí que a Jaime I se le atribuye el que se le rindieran en el reino de Valencia, un total de 271 castillos, de los cuales, 90 estaban situados en la zona norte, desde el Ebro hasta Cullera, mientras que los 181 restantes, correspondían a la zona sur, desde Cullera hasta Guardamar.

Así es como quedará dividido el reino de Valencia en dos zonas: norte y sur, desde el Ebro al Segura i separadas por el río Júcar. *"Así es como, insiste Ubieto, lo hacen constar las descripciones de los geógrafos árabes, cuya división en distritos no muestra una unidad histórica y concreta del reino de Valencia"*. Es seguramente por eso que Pierre Guichard expone sendos mapas, enumerando los castillos del reino, divididos en:

Castillos de la zona norte = 90.

Castillos de la zona sur = 181.

Y tras la rendición de la ciudad de Valencia en 1238, según la Crónica, Jaime I queda dueño de todas las tierras, estableciéndose la frontera con los musulmanes en el río Júcar. Para el rey, la tierra aún no dominada constituía "el otro reino." Su conquista acaba teóricamente con la toma de Biar. (6)

Afirma el mismo Pierre Guichard que desde finales del S. XIII, con Jaime I, con Pedro el Grande, Alfonso III, y Jaime II, empieza la enajenación de los castillos del reino, por donaciones reales e incluso por ventas a cargo del mismo soberano.

Así en 1286, Pedro el Grande hace donación del de Calpe; En 1288 da los de Gallinera y Segarria (Segaria); En 1290 los de Confrides, Laguar y Castell de Castells. En 1297 Jaime II dio el de Tárben. En 1309 el de Penáguila y en 1311 el de Pop. Además se construyen el de Orba y el de Callosa.

Ello va acompañado del usufructo de unas tierras, con lo que aparecen los señoríos y la feudalización del reino de Valencia, que seguirá en continuo crecimiento, llevándose a cabo especialmente durante el s. XIV.

Según él, solo quedarán como lugares de realengo, las villas muy importantes, bien por su gran tamaño o por su situación estratégica, que siempre están fortificadas. En la Marina Alta son solo 3 en el siglo XIII: Denia, Pego y Jalón. Ya en el XIV se sumarán Jávea y Teulada.

Es el momento de aparición de la nobleza valenciana, que con títulos de caballero se da a militares distinguidos que ostentarán el cargo de "alcaldes reales". Posteriormente, se conceden señoríos a otros que habían sido de antiguo, funcionarios reales.(7).

En esa explicación hace mención de tres o cuatro apellidos de dichos caballeros, pero dado que se conocen la mayoría de ellos, a través de J. Amador de los Ríos, paso a enumerarlos:

Alagón, Arenoso, Belvís, Castelví, Catalá, Centelles, Cruilles, Escrivá, Figuerola, Granulles, Juliá, Masquefa, Monsoruí, Montpalau, Rocafull, Romaní, Serna, Tallada, Vallterra, Vilanova y Zapata.

De ellos, afirmaba Amador de los Ríos, que, como ocurre con la absoluta totalidad de la nobleza española, incluidos los grandes de España, son de origen judío converso, y que llegaron a obtener títulos de nobleza por tres motivos principales :

-Pertener a familias ricas, que sufragaban los gastos de alguna campaña emprendida por el rey, sabiendo que no les sería restituido el dinero.

-Haberse distinguido en el uso de las armas en una campaña.

-Haber realizado servicios administrativos importantes para el reino: almojarife, arrendatario de las rentas reales, alcaldes, regidores, notarios, médicos reales (físicos), etc (8).



Aunque la concesión de donaciones a señores que vivían fuera, es abundante en la Marina durante esos reinados, en los términos de Segarria (La Rectoría), Olocayba (Pedreguer), Jalón, Guadalest, Callosa, Altea, Calpe, Polop y Finestrat, éstas no se corresponden siempre con repoblaciones cristianas efectivas. No hay que olvidar que concederlos no significaba que fueran aceptados, y muchos de los que se aceptaban no surtían efecto porque los receptores no conseguían repoblarlos. De ahí que la donación de algunos fue repetitiva, sin conseguir que fueran repoblados por cristianos, hasta avanzado el siglo XIV.(9).

De los castillos o refugios cedidos en la Marina Baixa, muchos fueron abandonados en el reinado de Jaime I, como el de Serra (Finestrat), el de Bèrdia (sierra de Bèrnia, en Altea), así como los de Alarch y Sanchet, bien por su escasa importancia defensiva , por su incapacidad como residencias señoriales o porque su mantenimiento requería un elevado número de defensores Los que ocuparon los nuevos señores fueron reformados con la autorización real para refugio y vivienda de los dueños, como ocurrió con el de Perpugent, igual que los recién construidos que se convirtieron en castillos- palacios como los de Callosa, Orba y Penella, (10).

Afirma César Vidal, que en el aspecto económico, una base importante de los ingresos habidos en la Comunidad Valenciana de aquella época, es el tráfico de esclavos y su venta en los mercados orientales, habiendo llegado a su máximo apogeo, ya en el siglo X. (11). Ello será decisivo en la despoblación de las alquerías alteanas medievales, como luego veremos.

Pierre Guichard nos dice claramente que, durante la crisis de los años 1276 al 1279, desaparecen casi todas las alquerías musulmanas del reino, tanto en la zona norte como en la zona sur. A finales del siglo XIII, en la zona costera del norte, solo quedaron las de Alfandech y Uxó, además de las de la zona montañosa interior. Pero especialmente, desaparecieron las de la zona sur, quedando únicamente las de los valles de Alcalá, Gallinera, Ebo, Perpuixent, Pop, Castell de Castells, Confrides y Guadalest, por encontrarse aisladas del mar y fácilmente defendibles por su orografía. Otra parcela no afectada por esa crisis, fue la de los alrededores de Valencia, pero incluso las que quedaron, estaban totalmente desorganizadas, o como dice Guichard “desestructuradas” y “proletarizadas” (12).

Lo que si que ocurrió, sin duda alguna, tras la invasión musulmana, fue una inmediata y general islamización, tanto lingüística como religiosa, como único medio que tenían los nobles visigodos de conservar sus señoríos, y los nativos, de ser aceptados socialmente, así como de evitarse fuertes impuestos como el almorabit, con el que los musulmanes gravaban a los que no aceptaran su religión. Y eso, pese a la norma del Corán que mandaba respetar a las religiones del “Libro” (cristianismo y judaísmo). A esa islamización no se adaptaron nunca los judíos, porque podían pagar ese impuesto y porque los árabes los necesitaban para hacer la función de intérpretes en su relación con los reinos cristianos, además de usarlos para las labores de la administración, ocupando esos cargos que ya hemos nombrado anteriormente, y los respetaban por ello. Así lo defienden todos

los autores especialistas en el tema judío y me lo confirmó personalmente en varias ocasiones el gran arabista Miquel d'Epalza. (13).

Con ello aparece la clase social de los “muladíes”, llamados también “maulas” con el significado de “pillos”, por cuanto despreciaban las creencias y solo buscaban beneficios de todo tipo. Su nombre árabe era “muwallad” y nunca fueron aceptados por el pueblo musulmán.

Durante todo ese periodo (S.VIII hasta finales del S. XIII), la población autóctona ibero-romana era pagana y politeísta, practicando religiones primitivas de carácter naturalista.

Por ello, afirma E. Llobregat, que nunca había existido en las tierras valencianas el cristianismo, porque, aunque los reyes visigodos adoptan primero el arrianismo y posteriormente el catolicismo, dicha religión solo la practica el rey con los nobles y los altos dignatarios que le son muy cercanos, para agradarle y obtener todo tipo de beneficios. Insiste en que los hispano-romanos adoraban a la diosa madre, al agua, al fuego, las rocas, los árboles muy grandes, etc..., y solo, como caso excepcional, hubo 10 villas de la zona que ocupan los valles del Segura y del Vinalopó, algunas catalogadas, (Orihuela-Elche-Alicante–Mula–Lorca) y otras no plenamente comprobadas, que podrían ser Bigastro, Hellín, Cehegín, Villena y Elda, donde Teodomiro creó su provincia (Kura de Tudmir) en la que se practicaba públicamente el cristianismo, mantenido por el miedo a una tan dura represión que llegaba a la amenaza de muerte, para quien se le pillara practicando ritos paganos (14).

De ahí que, afirma César Vidal, tuvo que ser muy escasa la figura del “mozárabe” (cristiano que vive en una ciudad musulmana), que se dio en Valencia solamente en las grandes ciudades, y rechaza de pleno, como también lo hace Amador de los Ríos y los autores modernos, el tópico de la pacífica convivencia entre las tres culturas, cuando la realidad histórica demuestra que fue extraordinariamente trágica, difícil y traumática. Es decir, diametralmente opuesta a esa falsa idea que como dice Luís Suárez (Los judíos, p. 281) “es una idea introducida últimamente por simples motivos políticos”(15).

También Pierre Guichard afirma, ateniéndose a la “Crónica General”, que en el siglo XI (1058) es muy probable que no existieran obispos en la zona de Denia y las Baleares. Por eso, en el 1090, vino a Valencia con el Cid, un obispo que marchó un año después y cuando vuelve el Campeador en 1094 se trae otro obispo francés que se marcha 8 años mas tarde, lo cual indica que había muy pocos cristianos o que su existencia es simplemente anecdótica.

Afirma el mismo autor, que habiéndose llevado a cabo la repoblación catalana entre los años 1239 y 1245, cuarenta años después, en 1278, del estudio del texto “Rationes Decanarum”, “*resulta que las escasas parroquias existentes están en la zona Norte del reino, mientras que en la Marina solo se nombran las de Denia y Calpe, calificadas como de muy escasamente importantes.*”



A ello, agrega, que en su zona montañosa solo destaca una, Guadalest, y se nombran las de Gorga y Castell de Castells, sin que haya ninguna garantía de que existieran cristianos en la zona (16).

En lo referente al idioma hablado en la zona musulmana hasta el siglo XVII, hemos de recordar, que los nativos iberos e ibero-romanos, habían hablado inicialmente la lèngua ibèrica, aún hoy no enteramente conocida, pero con la romanización, adoptaron el latín vulgar.

Llegada la invasión musulmana se ven obligados a adoptar el árabe vulgar, apareciendo así una mezcla idiomática de difícil comprensión llamada la algarabía, aunque la gente culta musulmana hablaba el árabe culto y lo escribía. Por ello durante los reinos de taifas, Denia en la segunda mitad del siglo XI y Játiva en el XII fueron las capitales culturales de la península, y la cantidad de libros escritos entonces en árabe es muy importante, sobre todo de poesía.

Es muy significativo, que todas las cartas de capitulación firmadas por las ciudades a Jaime I, durante el siglo XIII, se escribieron en árabe, como las de Almazora, Peñíscola, Castell de Chivert, Sierra d'Eslida, Vall d'Uxó, Albuñol, etc. Lo mismo ocurrió con las cartas de poblamiento dadas a los moros, como las de Buñol, Alquería de Tales, Castro, Fondegulla, Alfandec de Mariyen, etc...

Del uso hablado y escrito de la lengua árabe en el reino de valencia, durante los siglos XIV, XV, XVI y hasta la expulsión de 1609, hay muchas pruebas. (17)

Para introducirnos en la historia de Altea, hemos de recordar que en 1.244 Jaime I toma Denia, que repobla con judíos conversos de origen mallorquín, como había hecho con oriundos de Cataluña al conquistar Mallorca. (18).

Esta conquista representa la ocupación rápida de toda la Marina, negociando con las alhamas y con los jefes musulmanes, como hizo con Al Azrach y con los alcaides de los castillos, a cambio de hacerles concesiones.

El castillo de Calpe quedó convertido en el centro militar y administrativo que controla las tierras de Calpe, Benisa y Altea.

Y todo lo dicho anteriormente sobre la Marina y acerca de Balad Balansiya, son referencias para entender lo que ocurrió en Altea, la cual inmersa en un mismo tiempo y lugar, no iba a tener unas circunstancias diferentes a las de la zona costera sur del reino. Mas bien, esas circunstancias de ámbito general fueron frecuentemente ampliadas a peor, por la situación que ocupaba geográficamente esta localidad.

Tres años después se inicia la sublevación morisca de toda la Marina y de L'Alcoyà, dirigida por Al Azrach, que se niega a cumplir los acuerdos a que había llegado con Jaime I, de entregarle en ese plazo todos sus castillos y quedarse, con el señorío de Alcalà y su fortaleza, como vasallo real.

En 1248 la revuelta se extiende hasta Albaida y y Jàtiva.

Las consecuencias de esa guerra son nefastas para Altea como luego veremos, debido a que:

-Jaime I decreta la primera expulsión morisca, que fue poco efectiva, pero los pocos que marcharon fueron precisamente de nuestra zona .

-Promete importantes premios en maravedises, por cada cabeza de moro que le traigan sus caballeros.

-Los cristianos se dedican a capturar moriscos como castigo, para venderlos como esclavos.

En aquel momento, la actual Altea era el conjunto formado por dos alquerías principales y de todos conocidas: Altea, y Albalat.

El “Libro del Repartiment” ya nombra a estas alquerías. Primero, cuando en 1245, Jaime I hace donación de las rentas de Albalat a Rodrigo de Corella, pero no especifica en qué punto concreto está ubicada dicha alquería, aunque afirma estar a la orilla derecha del río, cerca de Altea. Parece ser que la donación no fue efectiva. (19).

Es P. Guichard quien aclara que Albalat significa “el camino” debido a que por sus tierras pasa un pequeño ramal de la calzada romana o Vía Augusta.(que iba desde Hispalis a César Augusta, es decir desde Sevilla a Zaragoza).

La explicación que nos da la Carta Puebla de Benidorm, (edición de Rafael Alemany-1.988) nos dice que *“la alquería del Albir linda con las de Callosa y Albalat, hasta la vertiente de la montaña cerca de la pesquera de Albalat, siguiendo la línea amojonada que desde el mar va en dirección a Polop hasta Carpeda y Montahut.”* (20).

De ello se desprende que era toda la zona costera situada al este del Albir hasta el río Algar. La linde con Benidorm iba desde sierra Helada hasta Carpeda y Montahut, donde acaban las tierras bajas litorales, y siempre marcando una línea recta hacia Polop. Por la parte norte las tierras altas señalan el límite con el señorío d’En Sarrià.

En 1248 en el Llibre de Repartiment, Jaime I da a Bernat d’Espigol y a los 29 miembros de su cuadrilla las alquerías de Beniasquer y Benimusa. (21).En 1272 ,desde Montpellier Jaime I hace separación de las dos alquerías y cita a Altea y a su castillo con aquella frase muy aclaratoria de “Castrum Altea citrum rivum,” (El castillo de Altea de esta parte del río) refiriéndose lógicamente a la que está a la orilla izquierda del Algar, que cedía a Albert de Mediona indicando que el río la separaba de Albalat y de Benicam. (22).



Altea abarcaba pues, todas las tierras de la zona baja, que por la parte izquierda del Algar van desde la confluencia de los dos ríos, hasta la desembocadura, incluida la sierra Bèrnia .

Entre ambas alquerías se distribuyeron varios asentamientos menores que ahora ostentan los nombres de: Benimusa, Sogai, Mosmai, La Pila, La Pileta, La Morería, El Mandem, etc. Situadas en las pequeñas elevaciones de dichos nombres y donde hoy se pueden ver sus restos arqueológicos. Estos asentamientos han dado lugar a los nombres de las actuales partidas rurales de Altea.

En cuanto al fuero CCCXXVIII de las Cortes de 1604, que dice: Palafox ha fundado una villa llamada Altea en la cual está comprendido el castillo “Olim de Bellaguarda” (Antes o anteriormente de Bellaguarda).

Es demasiado frecuente leer las interpretaciones que confunden al castillo de dicho nombre con la torre vigía que había en esa alquería. Incluso hay quien dice que había una torre musulmana en la cima del “tossal” donde en 1617 se construyó el castillo de la nueva villa. Del mismo modo, hay una tendencia muy acusada en afirmar que en el pequeño caserío que rodeaba a la torre, estaban las murallas o defensas contra cualquier ataque invasor. Y ya por último, se afirma que siempre estuvo habitada por cristianos.

Si bien es cierto que hay algunas torres defensivas en nuestra comunidad, propias de la época musulmana, no es menos cierto que éstas, están siempre situadas en la zona norte y en lo alto de un *hisn*. Pero ya hemos indicado que en la zona sur del reino y en concreto solo en la Marina Alta, existe una torre de este tipo, *la de Olocaiba*, del siglo XIII (Pedreguer). En segundo lugar, nunca existió una torre musulmana en la actual plaza de la iglesia donde se construyó el castillo del siglo XVII. Por otra parte, pensar que en los inicios de la ladera de un auténtico *hisn*, ya utilizado miles de años antes por pobladores de la Edad del bronce, y luego poblado en el siglo IV a. de C. por los iberos, se van a defender los moros sin subir a la seguridad que ofrece su cúspide, no deja de ser un menosprecio a la inteligencia de los moros pobladores de Bellaguarda en aquella época, al pensar que eran incapaces de ver el casi inexpugnable cerro que tenían junto a ellos, donde se construyó después la actual villa con su castillo.

Por eso dice textualmente Pierre Guichard (1982) que: *“Cuando, lo que se quiere designar como castillo, tiene como elemento único o principal una torre arqueológicamente atestiguada, hay serias dudas en cuanto a la categoría de “castrum” de dicha fortificación, como es el caso de la torre de Altea. Las simples torres forman un elemento característico en las alquerías fortificadas que estaban lejos del husun, y ese no es el caso de Bellaguarda.”* (23).

Finalmente, no cabe la menor duda en afirmar que Bellaguarda tiene un nombre cristiano, seguramente creado con fines propagandísticos para atraerlos haciéndoles creer que se trataba de un paraíso por su belleza y su seguridad,

como indica su nombre. Pero, tampoco hay que olvidar que en la zona sur del reino(Marina baja) no hubo en teoría una verdadera población cristiana hasta 1277, cuando se rinde Ibraim, y los resultados son evidentes con *“el establecimiento de población y autoridades cristianas en las aljamas conquistadas: Penáguila, Biar, Castalla, Tárbenas, Calpe, Altea y Finestrat, creándose así una línea de poblaciones cristianas fronterizas y costeras que bordeaban las zonas musulmanas del interior”*. (P. Guichard, N, Historia-V.III, p 36). Pero ello no significa que las alquerías alteanas se repoblaran verdaderamente de cristianos como mas adelante veremos.

Por otra parte, nadie en Altea ha oído hablar de Benicam ni de Beniasquer. I lo cierto es que Bellaguarda, aparecida tardíamente, debió de hacerlo en un lugar que anteriormente debió tener otro nombre. Como Beniasquer consta estar situado a la orilla izquierda del río en tierras de la alquería de Altea, cabe preguntarnos: ¿ Fue Bellaguarda la antigua Benicam ?

Del mismo modo, cuando se habla del castillo de Albalat, que nadie ha sido capaz de encontrar, es porque probablemente debió tener el mismo emplazamiento que anteriormente hemos asignado a Bellaguarda.

Lo cierto es que, entre Bellaguarda y Albalat juntas, en los momentos de mas floreciente poblamiento, nunca alcanzaron un total de 40 familias, por lo que nos parece absurdo pensar, que llegado el momento del peligro, cada alquería acudiría a refugiarse a un lugar distinto, dividiendo sus fuerzas. Esa misma lógica nos hace suponer que su lugar común de defensa sería el “tossal“, situado en el mejor emplazamiento de su entorno, y defendido en buena parte por un acantilado. El mismo “tossal“ que en el siglo XVII utilizaron para construir de fábrica, el castillo, cuando se funda la villa.

La mencionada torre de Bellaguarda de claras raíces musulmanas, posiblemente debió ser edificada en el siglo X, y por ello sería de época califal,(aunque no puedo afirmarlo categóricamente por falta de autoridad), como lo atestiguan los escasos restos dejados -quizás como testigos- en el momento de llevar a cabo, hace unos años, la desafortunada labor de edificar una aberrante atalaya donde antes se había asentado el monumento

Se trata de un apreciable fragmento de su estructura, que demuestra los materiales usados en su construcción. Hubiera sido fácil marcar su asentamiento con los mismos materiales originales y con unos cuantos centímetros. de altura, aislados por una pequeña valla, para dejar un testimonio de donde estuvo y como fue su base, con una simple placa explicativa y testimonial. (Opiniones personales del autor).

P. Guichard y Andre Bazzana, explican claramente los materiales usados por los moros para la construcción, tanto civil como militar, y determinan claramente su cronología.



El fragmento dejado como testigo al hacer la obra, es de argamasa mezclado con piedras muy pequeñas, que lo data como posiblemente del siglo X, diferenciándolo del material usado en los siglos VIII y IX que son exclusivamente de argamasa (tabiya = tapial) y del usado en el siglo XI, formado por $\frac{1}{4}$ de argamasa con $\frac{3}{4}$ de piedras grandes. La piedra, exclusivamente unida con argamasa, se usa mucho después, ya en el siglo XIII (24).

A mi modesto entender, la torre de Bellaguarda, debió ser una simple herramienta de vigía, maciza o no, a la que no sabemos si se subiría por una escalera de cuerda, o quizás de fábrica por su interior, siendo su misión avisar encendiendo una hoguera, o con señales sonoras, de la llegada del peligro, bien por el mar o por tierra, como hicieron todas las torres costeras que se construyeron posteriormente, a lo largo del siglo. XVI. (Opiniones del autor).

Tampoco es cierto que se reconstruyera la torre de Bellaguarda en el siglo XVI, aunque el virrey de Valencia así lo mandó hacer. Aquí se construyeron la Bombarda, (en la punta del Albir), el mal llamado castillo de Cap Negret (que también era una simple torre) y la de la Galera, además del castillo de Bernia, que fue muy pronto abandonado por inservible. (25)

El poblamiento de las alquerías de Altea, y los cambios sociales y culturales que en ella se producen no se diferencian en nada del resto de la zona costera valenciana. Nunca fueron asentamientos muy poblados. La más constantemente habitada fue Altea, pero con escasos fuegos, con pobladores, generalmente moros, aunque en los últimos tiempos vivían mezclados colonos cristianos, moros y judíos conversos.

“Al Balat” (el camino), fue un lugar prácticamente deshabitado una vez terminada la tranquila época califal, debido al inmenso peligro que acarrea vivir al lado del camino y sujeto, por otra parte, a los ataques de los corsarios cristianos y de los piratas berberiscos, que arribaban a la desembocadura del Algar para hacer sus aguadas, aprovechando la ocasión para llevarse como esclavos hacia los mercados orientales, a los habitantes de la zona. (No en vano, las aguas del Algar tenían fama entre los navegantes, de no pudrirse nunca una vez envasadas), y por otra parte, según P. Guichard, el comercio de esclavos fue muy importante en nuestra comunidad en aquella época.

En 1304 los moriscos huyeron masivamente de toda la zona, ante la amenaza del ataque de los granadinos. Por ello, Albalat quedó despoblado para siempre a partir del 1363, y en 1355 Bellaguarda no consta. En 1373, Bellaguarda, que consta unida a Albalat, resulta estar destruida y también despoblada. En 1381 tiene solo 18 fuegos y en 1388 tiene solo 5 fuegos cristianos. (26)

Como hemos indicado anteriormente, Altea disponía en su actual término municipal de dos husuns o castillos, ya nombrados por Jaime I en el Llibre del Repartiment: El de Altea y el de Bèrdia, y no podemos menos que hablar algo de ellos.

EL primero es el ya nombrado “Tossal de l’Ama “, que ya fue utilizado en la Edad del bronce. De sus cercanías se extrajeron tinajas de enterramiento que se conservan en el Museo arqueológico de Valencia, y es fácil encontrar cerámica de la Edad del bronce en superficie. También fue el refugio de la época ibérica, aunque los restos cerámicos de ese momento son escasos porque la población vivía en la actual Altea la Vieja. Pero muy cercano a su emplazamiento se ha excavado y extraído las piezas ibéricas de mayor valor encontradas hasta el momento en la zona.

Cuando fue verdaderamente importante es durante la ocupación almohade, como lo demuestran los restos de cerámica vitrificada encontrados en superficie, de diferentes colores que van desde el hueso, al verde claro, y a los distintos tonos de un marrón, que va desde el mas claro hasta el casi negro. Ello nos indica que debió ser el lugar de control que usaron los almohades, en aquellos momentos, sobre todas las alquerías de la orilla del río.

El segundo, llamado de “Bèrdia”, estaba, como nos apunta su nombre, en la sierra de Bèrnia. Es casi inexpugnable, y tiene una senda de difícil acceso desde Altea la Vieja. Actualmente le llamamos “Lloma grosa o tossal Redó” y solo debió usarse en momentos verdaderamente peligrosos, cuando no creían que el Tossal de l’ Ama ofrecía las suficientes garantías de seguridad.

Ni el uno ni el otro, tienen edificaciones ni aljibe, pero en ambos era fácil encontrar fragmentos de cerámica muy gruesa en superficie, que presumiblemente debían corresponder a restos de grandes tinajas, para tener almacenada el agua necesaria en un asedio.(Opiniones del autor).

Si las alquerías que había en Altea, permanecen prácticamente deshabitadas, desde finales del siglo X hasta principios del siglo XVII, no es porque no hubo numerosos intentos de repoblación.

Los motivos son muchos:

1) Recordemos que a finales del siglo X con la caída del califato, se produce la primera huida de su población hacia las montañas del interior por falta de seguridad.

2) Está dentro de la zona despoblada del litoral entre Cullera y Guardamar.

3) Con la crisis del 1276 al 1278 desaparece la población en la mayoría de las alhamas valencianas costeras, y mucho mas, las de su zona sur (entre Cullera y Guardamar).

4) Con la primera expulsión morisca, decretada por Jaime I en 1248, aunque fue poco efectiva, parece ser que la mayoría de los afectados fueron de esta zona.



5) Igualmente, debió afectar mucho a su despoblación el hecho de vivir al lado del camino, por donde frecuentemente pasarían caballeros cristianos ávidos de cortar cabezas moras, con el fin de obtener el premio en metálico ofrecido por el rey.

6) Los corsarios cristianos y los piratas berberiscos debieron ser el terror para los que vivían cerca de la desembocadura del Algar.

7) La facilidad de vender los esclavos cautivados y la costumbre establecida de dedicarse a su captura, debió ser una pesadilla en esta zona.

Todo ello nos indica que nunca debió existir, en estas tres alquerías, una importante congregación de “fuegos”, y los escritos sobre este tema demuestran que, en un morabetí, los nombres que se citan no son ninguno de los citados en el anterior ni en el siguiente. Y ello debió ser, porque la gente que acudía a repoblarla volvía a marcharse rápidamente, cuando se percataba del inmenso peligro que aquí corrían.

Debemos pensar que si aquí no llegaron a cuajar los señoríos, con las consiguientes repoblaciones, no fue por falta de gana de los reyes, que no querían tener tierras improductivas y lo que buscaban era cobrar impuestos. Por ese motivo intentan ofrecerlas hasta 14 veces sin ningún resultado.

El primer intento ocurre según el “Llibre del Repartiment” que nombra Albalat, Beniasquer y Benimusa en 1245, cuando el rey cedía sus rentas a Rodrigo de Corella. Pero la repoblación no se realiza.

Lo mismo sucede en 1248-1249 cuando se le dan las tierras a Bernat D'Espígol y a sus 29 compañeros. En el 1249 se las vuelve a dar a los capitanes almotachanos Ramón d'Arnau, Benet de Savassona, Pere Quarter, Guillem d'Espina y Guillemm d'Espuy que con sus correspondientes cuadrillas suman 104 personas.

En 1258-59 se vuelven a hacer donaciones de las tierras del castillo de Calpe (Calpe, Teulada, Benisa y Altea) sin efecto alguno,

Durante unos años, Altea perteneció a Al-Azraq, siendo recuperada definitivamente por el rey en 1.270.

En el 1271 figura la donación real de Albalat a Jaume Gruny, y el mismo año le da Altea a Humbert de Mediona. Este no quiere venir y se la devuelve a la corona a cambio del castillo de Cabrera. El rey le da Altea y Albalat al señor d'en Sarrià, dueño del señorío vecino, a ver si consigue repoblarlas.

En 1277 se le da Carta puebla a Teulada, Moraira y al rafal de Benimarco y se encarga de la repoblación a Bernat Durán y su cuadrilla de Almotachanos, pero allí tampoco acude nadie, ni siquiera a visitarlas.

En 1279 el rey otorga la primera “carta pobla” a Altea y la cede a los judíos de Lérida dirigidos por los hermanos Tomás que tampoco vinieron ni siquiera a verla.

En el 1280, se otorga la carta puebla de Tárben y Guadalest.

En 1284 encargó de la repoblación de Altea y la alquería de Albalat al batle de Bocairent Bernat Desplá, Pero no acudió ni un solo colono a ocupar las tierras.

En 1286 el rey le da estas tierras a Jaspert de Castellnou que se las vendió al almirante Roger de Llúria en 1297, con la protesta de Bernat de Sarrià, que era señor del castillo de Callosa y de las tierras que llegan hasta Confrides.

En el año 1300 Bernat de Sarrià dio carta puebla para Villajoyosa e intenta también repoblar Benidorm (límite sur de la corona de Aragón). Villajoyosa, se repobló por estar defendida, pero no Benidorm, que lo consiguió al darle carta puebla en el 1325, ya dotada de su castillo.

En el 1336, el castillo de Altea quedaba en poder de los Llúria, mientras que Albalat pasa a manos de Bernat de Sarrià por orden del rey, por si hace aquí lo mismo que en Benidorm, pero sin resultados.

En 1355 se crea el condado de Denia para Alfonso de Aragón, y en 1556 quedan dentro de sus tierras las alquerías de Altea y de Albalat, buscando que solucionaran el problema.

Llegados al año 1365 durante “la guerra dels dos Peres” es frecuente la venta de colonos musulmanes capturados por las tropas enemigas, lo que despobló por completo la ya casi nula morería de Bellaguarda y Albalat, siendo destruida también Altea.

En 1369, acabada la guerra, Bellaguarda y Albalat son unidas para pagar los impuestos pero tanto el primero, como el segundo lugar, de población musulmana, están desiertos.

En 1381, se aumentan los impuestos para pagar el rescate del príncipe Alfonso de Aragón, y para ello se hace un censo, que en Altea resulta tener “18 focs” (familias) repartidas en 7 cristianos, 6 judíos y 5 musulmanes.

En el “morabetí” (impuesto que se cobraba cada siete años) de 1391 no aparece Albalat, que había sido destruido una vez más por los piratas musulmanes durante 1388. Tampoco se vuelve a hablar de Bellaguarda.



En 1409, Altea contaba entre cristianos nuevos y musulmanes con 31 familias (focs), continuando desiertos los otros dos lugares hasta el siglo XVII, en que se produce la construcción de la ciudad amurallada y la repoblación por las concesiones de su carta puebla.(27).

Esa constante donación de las tierras por el rey a los capitanes de sus ejércitos mercenarios, los llamados almogávares o almotachanos, solo ocurre en el caso de no haber construcciones defensivas, en lo que llamaríamos tierras de realengo, por el afán del rey de obtener beneficios de ellas al repoblarlas para que las trabajen y poder cobrar impuestos. Pero el problema en tales zonas, es que, al carecer de villas amuralladas y de defensas de ningún tipo, siempre se repetía el mismo resultado: ni siquiera venían los beneficiados a verlas y ni mucho menos a ocuparlas.

A las causas ya citadas anteriormente, debemos añadir las siguientes:

a) Nadie quería vivir en una zona desprotegida, ante piratas, corsarios y viandantes.

b) El continuo error de los reyes al ofrecer estas tierras a personajes de unas especiales características: Jefes de cuadrillas de soldados mercenarios acostumbrados a la guerra, a obtener cuantiosos beneficios con los saqueos que seguían a las batallas, a las violaciones, al juego, a los desafíos, diversiones y torneos, etc..., lo que nos hace pensar en su resistencia a vivir aislados en el campo, como señores de unos pocos labriegos.

El mismo caso se repite en Altea, cuya verdadera repoblación no se dio hasta 1617 (aunque la expulsión de los moriscos se había producido en 1609), en que su dueño decidió construir una ciudad amurallada, ofreciendo a los posibles colonos, lo que más necesitaban: una seguridad que era tanto o mas apreciada que las tierras.

Caso curioso es comprobar que en el censo de 1609, (realizado con la intención de saber cuanta gente mora iba a emigrar y qué cantidad de población cristiana quedaría, (tras la publicación del decreto de expulsión de los moriscos), en la Marina Baixa hay 1280 fuegos moros repartidos entre Finestrat, Relleu, Orxeta, Vall de Guadalest y Tàrbena, además de 560 fuegos cristianos entre Callosa, Polop y Villajoyosa. En cambio no aparecen Albalat, Altea, ni Benidorm, lo que hace pensar que estarían totalmente despobladas. Igual ocurre con Calpe.

Según el baremo dado como modelo de 4'5 personas por fuego, la población que había en la Marina Baixa antes de la expulsión morisca, era de unas 8.280 personas (28).

Si están estas tierras despobladas ya entrado el siglo XVII ¿Cómo podemos extrañarnos de que las repoblaciones no dieran resultado en una época de tanto peligro y violencia como fue la Edad Media ?

NOTAS :

- (1) GUICHARD Pierre (1980) *Nuestra Historia*, p. 213-217, 221-225, y 231. Vol. II.
- (2) GUICHARD Pierre (1980) *Nuestra Historia*, p 217-221-229. Vol. II.
- (3) GUICHARD Pierre (1980) *Nuestra Historia*, p 221-222 y 224-225. Vol II.
- (4) GUICHARD Pierre , A. Bazzana (1980) *Nuestra Historia*, p 264-272. Vol. II.
- y PERICOT (1978) *Historia de España*, p. 238- 239. Vol. II.
- (5) GUICHARD Pierre *Los castillos musulmanes del N. de la Prov.de Alicante*.
- (6) GUICHARD Pierre (1980) *Nuestra Historia*, p. 14-19-21-22-46. Vol. III.
- (7) GUICHARD Pierre (1980) *Nuestra Historia*, p. 94-95. Vol.III.
- (8).DE LOS RÍOS, Juan Amador (1876) *Hª de los judíos de España y Portugal*, p. 92-96 y aclaración. Vol.III.
- (9) GUICHARD Pierre (1980) *Nuestra Historia*, p 49. Vol. III.
- (10) GUICHARD Pierre (1980) *Nuestra Historia*, p 96-97. Vol.III.
- (11) VIDAL, Cesar. (2006) *España frente a los judíos: Sefarad*. p.72
- (12) GUICHARD Pierre (1980) *Nuestra Historia*, p. 73 y 74,(Vol. III)
- (13) GUICHARD Pierre (1980) *Nuestra Historia*, p. 217-221-222. Vol.II. Y : Juan PERICOT (1978) *Historia de España*, p. 238-239. Vol. II.
- (14) LLOBREGAT, Enrique (1973) *Teodomiro de Oriola, su vida y su obra*.
- (15) VIDAL, Cesar. (2006) *España frente a los judíos: Sefarad*, p.53
- (16) GUICHARD Pierre (1980) *Nuestra Historia*, p.257,Vol. II y p. 50-51, Vol. III.
- (17) GUINOT, Enric (1999) *Els fundadors del Regne de València*. Biblioteca d'Estudis i Investigacions, Vol. I
- (18) LLOBELL, Josep (2010) "La repoblación de Altea en 1.617". *Sarrià 1*.
- (19) CAMPÓN I GONZALVO, Julia (1991) *Altea a l'edat mitjana (facsimil)*,p. 7.
- (20) R. LLORENS- BARBER, Ramón (1995) "De Cap Blanc al Mascarat" *Diario Información 18-12- 95*, Vol. II.



- (21) CAMPÓN I GONZALVO, Julia (1991) *Altea a l'edat mitjana (facsimil)*, p.8.
- (22) CAMPÓN I GONZALVO, Julia (1991) *Altea a l'edat mitjana (facsimil)*, p.14.
- (23) GUICHARD Pierre (1982) "Los castillos musulmanes del norte de la la provincia de Alicante". *Anales de la Universidad de Alicante- Historia medieval 1*
- (24) GUICHARD Pierre (1982) "Los castillos musulmanes del norte de la la provincia de Alicante". *Anales de la Universidad de Alicante- Historia medieval 1: 269-270* , Vol.II.
- (25) SEIJÓ ALONSO, F. G. (1978) *Torres de vigia y defensa contra los piratas berberiscos en la costa del reino de Valencia*, p. 44
- (26) CAMPÓN I GONZALVO, Julia (1991) *Altea a l'edat mitjana (facsimil)* , p.32-33-56-62-66
- (27) CAMPÓN I GONZALVO, Julia (1991) *Altea a l'edat mitjana (facsimil)* , p.7 -46.
- (28) CISCAR PARALLÉS, Enrique (1977) *Tierra y señorío en el País Valenciano (1.570-1.620)*:

BIBLIOGRAFIA

- VVAA (1980) *Nuestra Historia*-Ediciones Aramo. Mas Ivars Editores, S.L.- Valencia
- VVAA (1978) *Historia de España –Dirección de Luís Pericot*. Ediciones Instituto Gallach S.L.-
- VIDAL, Cesar. (2006) *España frente a los judíos: Sefarad*. Edit. Esfera de los Libros
- LLOBREGAT CONESA, Enrique (1973) *Teodomiro de Oriola, su vida y su obra*. ConesaPublicaciones. C.A.P. Diputación de Alicante .
- DE LOS RÍOS, Juan Amador (1876) *Hª de los judíos de España y Portugal*, Vol.III. Imprenta T. F. Fortanet. Madrid-
- CAMPÓN I GONZALVO, Julia (1991) *(Facsimil). Premi d'investigació Vila d'Altea 1991*.
- GUICHARD Pierre (1982) "Los castillos musulmanes del norte de la la provincia de Alicante". *Anales de la Universidad de Alicante- Historia medieval 1*
- GUINOT, Enric (1999) *Els fundadors del Regne de València*. Biblioteca d'Estudis i Investigacions,. Vol. II.
- CISCAR PARALLÉS, Enrique (1977) *Tierra y señorío en el País Valenciano (1.570-1.620)*. Del Cenía al Segura. Valencia
- SEIJÓ ALONSO, F. G. (1978) *Torres de vigia y defensa contra los piratas berberiscos en la costa del reino de Valencia*. Ediciones Alicante